

ESP

DICCIONARIO DE
LUGARES COMUNES
SOBRE CATALUÑA

*Breviario de tópicos, recetas fallidas
e ideas que no funcionan
para resolver la crisis catalana*

JUAN CLAUDIO DE RAMÓN

Prólogo de Francesc de Carreras

CAT

DEUSTO

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Dedicatoria

Prólogo

Introducción. Estilemas de la equidistancia, o también: Las palabras hay que auscultarlas

Nota sobre lenguaje

"La diversidad nos enriquece"

"Hace falta tender puentes"

"El origen del problema está en la sentencia del Estatut"

"Podemos rescatar los artículos anulados de la sentencia del Estatut"

"No se puede judicializar la política"

"Es un problema político que requiere una solución política"

"Es necesaria una solución que los catalanes puedan votar"

"El referéndum pactado es la única salida al conflicto"

"Catalunya tiene derecho a decidir"

"El café para todos negó los hechos singulares"

"Hay que reconocer la singularidad de Cataluña"

"Hay que reconocer el pluralismo lingüístico del Estado"

- "Hay que reconocer la plurinacionalidad del Estado"
- "El Estado autonómico ya es asimétrico"
- "Se ha impuesto una visión uniformizadora de España"
- "Se ha impuesto una lectura centralista de la Constitución"
- "Hay que dialogar"
- "Hay que blindar las competencias identitarias"
- "El federalismo es la solución"
- "Hay que caminar hacia las soberanías múltiples"
- "Hay que recuperar el consenso transversal del catalanismo"
- "Hay que reforzar el autogobierno"
- "... entre España y Catalunya"
- "La lengua española no está perseguida"
- "La inmersión lingüística es un modelo de éxito"
- "Los dos lados"
- "El PP es una fábrica de independentistas"
- "El independentismo es una opción legítima"
- "Soy independentista, no nacionalista"
- "Un nacionalismo no se combate con otro"
- "Hay partidos que viven del conflicto"
- "No hay que levantar muros"
- "No existen las identidades colectivas"
- "El problema sólo se puede conllevar"
- "Hay que seducir a los catalanes"
- "No se ha estimado lo suficiente a Catalunya"

Conclusión. Comprar o persuadir, o también: Transformación o transacción en la salida a la crisis catalana

Agradecimientos

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

**¡Regístrate y accede a conte-
nidos exclusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Sinopsis

La diversidad es riqueza. Pero solo cuando las diferencias se dan cita en la persona, como en un crisol se funden los metales o distintas hebras hacen un tapiz; la diversidad empobrece si se usa como pretexto para la segregación. Hay que construir puentes. Pero no en el mismo lugar y con los mismos defectos de construcción que propiciaron su derrumbe. No se puede judicializar la política. En una democracia madura la política debe poder judicializarse: significa que vivimos en un Estado de derecho y no sujetos al arbitrio de nadie. El origen del conflicto es la sentencia del Estatut. El error fue querer encajar a martillazos un estatuto confederal en la Constitución. La sentencia no es causa, es pretexto. Podemos rescatar los artículos anulados. Bien anulados están: nada bueno había en ellos. Hay que dialogar. Pero respetando la ley, que es lo previamente dialogado.

Este no es un libro sobre independentismo; es un libro sobre los mitos y los lugares comunes del lenguaje que se utiliza en el resto de España para describir el problema catalán. Este vocabulario, defiende el autor, no funciona y nos aboca a repetir, no ya el pasado, sino el presente.

Diccionario de lugares comunes sobre Cataluña

Breviario de tópicos, recetas
fallidas e ideas

que no funcionan para resol-
ver la crisis catalana

JUAN CLAUDIO DE RAMÓN



EDICIONES DEUSTO

*Dedico este librito a mis
conciudadanos catalanes que,
de manera más vacilante que convencida,
han adoptado posiciones independentistas.*

*Sé que juzgarán algunas de estas páginas
fastidiosas de leer (aunque espero
no ofensivas); mi manera de respetarlos
es no adularlos; no creo que haya que
intentar comprarlos, sino persuadirlos.*

Prólogo

Ésta es una obra necesaria, que no es poco. En el último año se han publicado muchos libros —cerca de doscientos, creo— sobre la actual situación de Cataluña; algunos incluso de gran calidad, pero ninguno desde el original punto de vista que adopta Juan Claudio de Ramón para lograr una finalidad muy concreta: desvelar la verdad de los tópicos, de las recetas fáciles y de las ideas que no funcionan, para resolver el difícil callejón en el que anda metida la política catalana y, en consecuencia, la española.

Para alcanzar ese objetivo, el autor adopta un punto de vista que le permite ir desgranando sintéticamente los problemas de fondo sobre todo lo que ha sucedido, sucede y puede suceder en Cataluña. Pero vayamos por partes: ¿Cuál es ese punto de vista? ¿Cuál es ese objetivo? Veamos.

Hasta hace tan sólo unos doce años, pocos catalanes, más o menos un 15 por ciento, se declaraban partidarios de la independencia; esta cifra se mantenía prácticamente inamovible desde la época de la Transición. Este porcentaje pertenecía a los irreductibles: nacionalistas en estado puro, aquellos cuya meta principal ha sido siempre separar Cataluña de España con el objetivo de que se constituya como Estado independiente, uno más en el concierto mundial de

las naciones. Aquellos que piensan que, si no es así, los catalanes nunca serán libres.

Me lo decía a mediados de los noventa un buen amigo, Agustí Bassols, democristiano e independentista y, durante muchos años, consejero de la Generalitat con Jordi Pujol: «Cuando me preguntan, ¿derechas?, ¿izquierdas?, yo siempre contesto: ¡Cataluña!». Una explicación que resulta incomprendible desde la razón y que sólo es entendible desde el brumoso mundo de los sentimientos pero que, con estas u otras palabras, está muy extendida en Cataluña. *American first* fue el lema electoral de Trump. Pues eso: *Catalonian first*.

A los catalanes con esta mentalidad, a estos devotos creyentes que consideran a Cataluña una nación (identitaria, por supuesto) y creen que, como tal nación tiene derecho (el derecho de autodeterminación) a ser un Estado, este libro no les va a convencer. Las ideas se tienen pero en la creencia se vive, dijo Ortega. El nacionalismo es una creencia, una fe, en la que es fácil entrar pero no salir. Puede que san Pablo se cayera del caballo, pero no hay muchas caídas como aquélla. Un creyente está dispuesto a tragar con mitos, tópicos y recetas siempre que sirvan para alcanzar la finalidad que pretende.

Este libro, pues, va dirigido a otro sector: al de los conversos; aquellos que se han sentido siempre catalanistas o al menos, han asumido como algo natural —consustancial a sus condiciones de nacimiento o residencia—, que la catalanidad debe cuidarse y protegerse como algo estático pero que, hasta hace pocos años, ni siquiera se habían llegado a plantear la necesidad de la independencia de Cataluña.

Ahora bien, tras la desastrosa aventura del nuevo Estatuto y las mentiras de la propaganda independentista («España nos roba», «trescientos años de opresión españolis-

ta», «el nuevo Estatuto no ha sido votado por el pueblo de Cataluña», «la UE y el mundo nos apoyan», etc.), empezaron a cambiar; les convencieron las consignas tan repetidas por los medios de propaganda controlados —directa o indirectamente— por la Generalitat y, o bien creyeron que la independencia era posible, o bien pensaron que amenazar con la independencia era la mejor forma de ejercer presión para que Cataluña obtuviese más competencias. En todo caso, se decantaron por votar a partidos que propugnaban la independencia y, si bien nunca alcanzaron la mayoría, casi la rozaron. En todo caso, *grosso modo*, puede decirse que, en estos últimos años, Cataluña ha quedado dividida en dos: independentistas (o separatistas) y unionistas (o constitucionalistas). Póngase el nombre que más guste.

¿Por qué se llegó a esta situación? ¿Por qué se pasó — en números redondos— de un 15 por ciento a un 45 por ciento de independentistas? Pues porque este diferencial de un 30 por ciento se dejó convencer por ciertos tópicos (falsos), recetas fáciles (y equivocadas) e ideas que no funcionan (ni nunca funcionarán porque su única base son las creencias). En definitiva, se trata de lugares comunes sobre Cataluña que —a base de ser repetidos y a pesar de no ser ciertos— han convencido a muchos neófitos independentistas y, lo que es peor, que, debido a su desconocimiento, han dejado desarmados por falta de argumentos a muchos que no lo son.

Por eso decía al comienzo del prólogo que éste es un libro necesario: no será de utilidad a los fundamentalistas del nacionalismo, pero sí a los más advenedizos, a los que dudan sobre las bondades de unos y otros, a los que por desconocimiento no tienen respuesta para los tópicos, recetas fallidas e ideas que no funcionan. Recopilar las mismas, o un buen número al menos —exactamente treinta y cinco—, es la gran labor de Juan Claudio de Ramón. Lo ha-

ce además con un estilo ágil y directo, riguroso pero comprensible; en definitiva, con un tono de artículo periodístico muy adecuado para dirigirse, no a especialistas, sino a un público generalista interesado en la materia.

Escribo este prólogo a finales de septiembre de 2018. Hace muy pocos días asistí en Madrid a la presentación de un excelente libro que narra lo sucedido en Cataluña desde que comenzó el denominado *Procés*. Los presentadores del libro, dos conocidos periodistas, exponían como causas de la crisis catalana acontecimientos exógenos a Cataluña: la crisis económica y el movimiento de los indignados, la falta de diálogo mostrada por el gobierno de Madrid, la (supuesta) escasa calidad de la democracia española. Proponian como única salida la negociación política entre el gobierno de la Generalitat y el del Estado.

Me pareció alucinante. Se olvidaban de la causa principal, indudablemente endógena: la voluntad de una mayoría de nacionalistas catalanes de separarse de España rompiendo todas las reglas de la democracia y del Estado de derecho. Lo hemos visto desde enero de 2013 con la declaración de la soberanía catalana por parte del Parlamento de Cataluña y, a partir de ahí, en numerosas ocasiones, en cualquiera que se presentase, culminando todo en los meses de septiembre y octubre de 2017. Y sigue, en la actualidad sigue; Puigdemont y Torra no hacen otra cosa que repetirlo: ellos están al servicio del pueblo de Cataluña —ese en el que no son mayoría— y cumplirán sus deseos al margen y por encima de la Constitución y de las leyes.

Pero si los presentadores de tal acto, ninguno de ellos independentista —por lo menos que se sepa—, echaban la culpa a los nacionalistas catalanes, no hubiera sido bien visto en Cataluña —en la Cataluña nacionalista, claro—. Como se sabe, las culpas deben ser de Madrid, sólo de Madrid y nada más que de Madrid. Los nacionalistas catalanes pue-

den cometer errores, pero tienen la razón de fondo y hay que salvarla y admitirla.

El libro de Juan Claudio de Ramón va desvelando una a una todas estas trampas y da todas las claves para entender el embrollo catalán desde la verdad de las cosas. Todo lo contrario de la presentación a la que nos referíamos. Y, por consiguiente, llega a conclusiones contrarias.

Las causas de haber llegado adonde se ha llegado se encuentran en el proceso de «construcción nacional» desarrollado desde 1980, en los mismos inicios de la autonomía, en el que Jordi Pujol fue un protagonista indiscutible.

Las soluciones no están en negociaciones políticas del Gobierno de España con el Gobierno de la Generalitat, que sólo representa a menos de la mitad de los catalanes, sino en convencer, mediante razones y argumentos basados en verdades históricas, jurídicas y económicas, a la mayor parte de este 30 por ciento de separatistas indecisos, de que España es un Estado muy sólido dentro de la Unión Europea y que Cataluña, al margen de España, quedaría arrinconada, empobrecida y sometida a una democracia nacionalista, es decir, sería, como ahora se llama a las dictaduras: una democracia iliberal.

Ésta es la tarea, la función, de este espléndido libro.

FRANCESC DE CARRERAS

Introducción

Estilemas de la equidistancia,
o también:
Las palabras hay que auscultarlas

A menudo el gran enemigo de la verdad no es la mentira —planeada, inventada, falsa— sino el mito —asentado, convincente e irreal.

J. F. KENNEDY,
Yale University, 11-06-1962

El lógico alemán Gottlob Frege explicó que las palabras pueden tener sentido y, al mismo tiempo, no significar nada. Tal intuición, fundadora de la moderna filosofía del lenguaje, es algo que cualquier persona que se dedica a la política —y más aún si vive de ella— sabe de forma instintiva. El político sabe, por lo demás, algo mejor: que las palabras pueden *sonar bien* y no significar nada.

A menudo lo que suena bien también suena demasiado obvio y siempre he pensado que la reiteración de lo obvio